

274 *Sermon sobre el Escapulario de*
drèmos dar paso sin caída? Lo reduciré-
mos todo al Pirronismo? No havrá his-
torias seguras, ni verdades humanas?
Probad los spiritus, dice San Juan, pa-
ra ver si son de Dios. Examinad todas
las cosas, dice San Pablo. Esta precau-
cion es prudente, y necesaria, para no
andar fluctuando, ni dexarnos llevar
acá, y allà de todo viento de doctri-
na. Pero despues de este examen, segun
el precepto del mismo Apostol, reten-
gamos lo que es bueno; no nos precipi-
temos en disputas sin fin, y sobre todo
cuidemos de no obstinarnos contra las
luces de nuestro entendimiento, y con-
tra los sentimientos de nuestro mismo
corazon, por una afectacion de singu-
laridad. Luego que hicieremos este uso
prudente, y discreto de nuestra razon,
la devocion del Escapulario quedará ase-
gurada, y nosotros plenamente con-
vencidos de su solidéz. Examinemos
ahora quál puede ser su utilidad; es-
te es el asunto de la segunda parte.

PAR-

Maria Santissima del Carmen. 275

PARTE SEGUNDA.

LO que ha acalorado mas los espiri-
tus en la materia presente, y los
ha puesto en mayor inquietud, ha sido,
señores, la consideracion de las ventaj-
as, y bienes infinitos, concedidos á los Co-
frades del Carmen. Hombres embidiosos
de la autoridad, del credito, del poder
que se atribuía à la Madre de Dios; hom-
bres mas preocupados aun contra la
Santa Silla, y contra los Vicarios de Je-
su-Christo no han podido persuadirse,
que la librèa de la Santissima Virgen
produxese tan grandes efectos, y fue-
se un manantial tan copioso de gloria,
y riquezas espirituales. Mas haviendo
ya una vez establecido por fundamento
de este Discurso la solidéz de la devo-
cion del Santo Escapulario, puedo ya
entrar sin temor à la relacion de las pre-
rogativas concedidas á este Santo Habi-
to por la Reyna de los Angeles, y por
la Iglesia. Las reduzco à quatro; à la

Mm 2

sa-

276 *Sermon sobre el Escapulario de*
sagrada alianza , que hace la Santisima
Virgen con los Cofrades , poniendolos
en el numero de sus mas amados hijos;
á la singular señal de predestinacion , que
se concede á los Cofrades por esta adop-
cion ; á la participacion de todos los
meritos de la Sagrada Religion del Car-
men , que se comunican á los Cofrades
despues de esta adopcion ; finalmente á
las inmensas concesiones , que hicie-
ron los Summos Pontifices á los Cofra-
des , á favor de esta adopcion. Volva-
mos á tomar brevemente estos puntos.

Jesu Christo es Hijo , è Hijo unico
de Maria. Es dogma de nuestra fé , es-
tablecido por San Epiphanio , y San
Agustin , y aun mas fuertemente por
San Geronymo , contra el infame Hel-
vidio , que pretendia con una horrible
blasfemia , que la que por excelencia
se llama Virgen , no havia sido siempre
Virgen , y que havia tenido muchos
hijos. No advertía , que la palabra Pri-
mogenito , de que usaron los Evange-
listas , y San Pablo , hablando del Salva-
dor,

Maria Santisima del Carmen. 277
dor , y en que fundaba este Heresiar-
ca su impiedad , de ningun modo signi-
ficaba , que huviese sido madre mas
que una vez , como lo notaron los mis-
mos Jurisconsultos , explicando esta voz ;
sino que segun la interpretacion , y el
dictamen de los Padres , el Espiritu San-
to nos queria dar à entender con esta ex-
presion , que á mas del Hijo propio,
y verdadero , á quien havia dado la vi-
da , segun la carne , reconocia tambien
otros hijos mysticos , y espirituales , que
havia concebido entre los dolores del
Calvario , y que Jesu-Christo le havia
dado desde lo alto de la Cruz en lugar
suyo en la persona de San Juan. De aqui
es de donde la Iglesia ha sacado esta
consequencia de tanto consuelo ; es á sa-
ber , que la Madre de nuestro Dios es tam-
bien propria Madre nuestra , y que uni-
versalmente todos nosotros somos sus hi-
jos. Asi hablan , y discurren Origenes , San
Agustin , Ricardo de San Lorenzo , el
Abad Ruperto , y San Buenaventura des-
pues del Propheta , que havia predi-
cho

278 *Sermon sobre el Escapulario de*
cho esta duplicada maternidad de Ma-
ria : *Homo, & homo natus est in ea.* Pero
aun hay que añadir. A mas de esta fi-
liacion general, y comun á todos los
Fieles, la Santisima Virgen por un efec-
to de su bondad, y por una liberali-
dad sin límites adopta especialmente
á los Cofrades del Escapulario, los ha-
ce entrar, digamoslo asi, en su fami-
lia, los toma baxo esa especial protec-
cion, los honra con su nombre, los
adorna con su habito, los hace due-
ños de sus bienes, les dà su corazon; lo
diré? Les asegura su gloria por sus fa-
vores, y sobrepuja sus promesas, y sus
esperanzas. Qué distincion, pues, y qué
honor de una parte, y qué razon de
confianza, y reconocimiento de otra!
Mas qué obligacion de vivir de un mo-
do, que no manche el glorioso titulo
de hijos de Maria? Confieso que sobre
este punto se han objetado muchas di-
ficultades; porque de qué armas no se
ha valido el deseo de impugnar? Se han,
vuelvo á decir, objetado las reglas de la
ju-

Maria Santisima del Carmen. 279
jurisprudencia humana, que no per-
mite adopten ni las mugeres, ni los
que tienen hijos. Como si el poder de
Maria debiera medirse por las leyes es-
tablecidas contra la flaqueza, y la in-
justicia, y no pudiera haver para la
Reyna de Cielo, y tierra una excep-
cion, que hicieron los mismos hom-
bres à favor de los Grandes del mun-
do. Mas en qué me he detenido? Quién
no vé, como en una ocasion semejan-
te decia San Athanasio, que tales ob-
jeciones son de una naturaleza, que
no merecen se responda à ellas seria-
mente, por el temor de que refutan-
dolas, no se dé lugar à sospechar, que
son de algun peso, y dignas de alguna
atencion?

Huvo, al parecer, razones mas
plausibles para poner en duda la pre-
rogativa, que he propuesto en segundo
lugar; es à saber, que el Escapulario
es para los Cofrades una señal de salva-
cion, y un sello de predestinacion. Mas
esta objecion quedará sin trabajo disi-
pa-

280 *Sermon sobre el Escapulario de*
pada, por medio de alguna explica-
cion. Es verdad, señores, es un punto
de fé, que ningun hombre viador, sin
particular revelacion, puede estar ple-
na, è infaliblemente asegurado de su
predestinacion. Conviene, no obstan-
te esto, los Theologos, en que hay
muchas señales, en las quales se puede
reconocer, que alguno está probable-
mente destinado para la gloria. Porque,
què dificultad puede haver en que sub-
sista una seguridad moral, con una in-
certidumbre metaphysica? Perdonad-
me estos terminos de la Escuela, que
sirven para la brevedad. Una, pues, de
estas mas claras, y mas sòlidas señales
es, como ya he dicho, la devocion del
Escapulario. Por qué? Porque se ha
obligado la Virgen, por una expresa
promesa, á asistir à los Cofrades con
su especial proteccion, para conducir-
los á la bienaventuranza, y les ha dado
prendas de esta proteccion, vistiendo-
les su Santo Habito: *In quo quis moriens*
aeternum non patietur incendium. En qué,
pues,

Maria Santissima del Carmen. 281
pues, hacemos consistir la virtud del
Escapulario? En que celebrando la Ma-
dre de Dios un contrato con sus hijos
para corresponder con un reciproco
afecto al tierno amor, de que le dan
testimonios, se obliga á preservarlos de
los peligros, apartarlos de las ocasio-
nes, fortificarlos contra las tentacio-
nes, alcanzarles sobrenaturales asisten-
cias, que los ayuden á salir del cieno
de los vicios, á guardar mas fielmente
la ley, y perseverar con mas constan-
cia en el exercicio de la virtud, à lle-
gar con mayor seguridad à su ultimo
fin: *Qui habuerit hunc caracterem adno-*
tabitur in libro vitae, decia San Buena-
ventura. Privilegio ventajoso, que me
alienta contra los mas funestos temo-
res! Vuestro soy, Virgen Santissima,
salvadme; cumplase en mi vuestra pa-
labra: *Tuus sum ego; salvum me fac.*
Asi lo ha hecho, amados oyentes mios;
y quién podrá decir cuántas veces ha
querido mas forzar los elementos, tras-
tornar el orden de la naturaleza, ha-
cer

cer los mas asombrosos milagros, emplear la fuerza de su brazo, empeñar todo su favor, y su poder, que faltar á su palabra? Sin tener aqui necesidad de recurrir á prodigios, por la virtud del Escapulario, os hallareis, amados hermanos míos, santamente alentados en los últimos momentos; con esta piadosa señal de salvacion, desafiareis á vuestros mas temibles enemigos, les hareis huír vergonzosamente, y triunfareis gloriosamente de ellos: *In hoc signo vinces.* El habito de Maria, como el escudo impenetrable, y la armadura á toda prueba, de que habla San Pablo, os defenderá de los dardos del Demonio. Esta Madre, esta tierna Madre, á quien haveis honrado, á quien haveis servido, y amado en vida, coronando en este último dia todos sus beneficios, os saldrá al encuentro para llevaros á la Gloria: *Obviavit illi, quasi mater honorificata.*

Mas si esto es asi, y el Escapulario me asegura mi predestinacion, luego

go puedo en adelante soltar libremente la rienda á mis pasiones, y vivir sin inquietud sobre lo pasado, sin atencion á lo presente, y sin temor de lo venidero. Consequencia igualmente falsa, y escandalosa. No permita Dios, que caygamos en este fanatico systema de los Epicureos, y del impio Marción, que, como refiere Tertuliano, se fingia en su idéa una especie de divinidad tranquila, è indiferente sobre las cosas del mundo, que dexaba reynar el vicio, y lo autorizaba con la falta de castigo: *Sub quo delicta gauderent, & qui hominem magis malum fecerat impunitate peccandi.* No permita Dios, que inspirando á los pecadores una entera, y plena seguridad por la esperanza infalible del perdon, hagamos del Escapulario, segun el lenguaje del mismo Padre, como un pasaporte para todos los desordenes: *Certi indubitatae veniae, commeatum sibi faciunt delinquendi.* No, señores, la devocion de que hablo,

284 *Sermon sobre el Escapulario de*
una vez bien entendida, no hará à
la Virgen fautora del pecado. Quan-
do todos los Padres de la Iglesia han
asegurado, que no perecerá el devo-
to de Maria; quando yo he afirmado,
que el Escapulario verisimil, y aun cierta-
mente os salvará, ni ellos, ni yo hemos
presumido hablar, sino en el mismo
sentido, en que es necesario tomar
aquella expresion de Tobías: La limos-
na libra de la muerte eterna; aquella
expresion de Santiago: La palabra de
Dios salva nuestras almas; aquella ex-
presion de San Pablo: El hombre se jus-
tifica por la fé; aquella expresion del
Salvador: Los pobres de espíritu tendrán
el Reyno de los Cielos. Como estas vir-
tudes, por muy poderosas que sean, ja-
màs produciràn estos grandes efectos, si
están solas, y destituidas de otras cier-
tas disposiciones, que se subentienden,
y se requieren esencialmente; asi la
devocion del Escapulario no embaraza-
rá, que os condeneis, á pesar de todo
el empeño de la Santissima Virgen, si
per-

Maria Santissima del Carmen. 285
perseverais en el mal. Porque, atended
señores, hay aqui, como ya os he da-
do à entender, un contrato mutuo, por
el qual la Madre de Dios, y los Cofra-
des del Escapulario se obligan de una, y
otra parte à alguna cosa. Faltais voso-
tros à vuestras promesas? Desde enton-
ces Maria Santissima no está obligada à
las tuyas, y no teneis ya que esperar.
Mas qué? Pretendo solamente decir, que
si un Cofrade guarda la ley, y vive chris-
tianamente, está moralmente asegura-
do de su predestinacion? No, señores;
esto sería decir nada, ó antes bien decir
demasiado; pues sería reducir à nada to-
da la utilidad, y eficacia de esta devo-
cion del Escapulario, y poner à los Co-
frades à nivel con el comun de los fie-
les. Trahed, pues, à la memoria lo que
ya dexo insinuado: La Santissima Vir-
gen, en fuerza de su palabra, se inte-
resa tan eficazmente por la salvacion de
sus hijos, les alcanza tan poderosos me-
dios de conversion, les facilita por tan-
tos, y tan dulces caminos la observan-
cia

286. *Sermon sobre el Escapulario de*
cia de los Mandamientos, que es impo-
sible, que no terminen su vida en gra-
cia, y amistad de Dios, á menos que
con un extremo furor se obstinen en
condenarse. Nada de esto sucede con el
comun de los fieles, y por este medio
viene à ser para nosotros el Escapulario
una prenda, una señal especial de pre-
destinacion. Queda á mas asegurada es-
ta felicidad para aquellos, que se han
alistado baxo los estandartes de la San-
tissima Virgen, porque entrando en es-
ta piadosa milicia, se han hecho parti-
cipantes de todos los meritos, satisfac-
ciones, y bienes espirituales, de que es
tan rico, y copioso manantial la Reli-
gion del Carmen: favor casi increíble,
y que jamás se estimará como merece.
Porque, qué podré decir de este famo-
so arbol, plantado sobre la montaña de
los Prophetas, que estendiendose desde
el Oriente al Occidente, y desde el Sep-
tentrion al Mediodia, ha cubierto toda
la tierra con su sombra, y producido las
mas olorosas flores, y los frutos mas de-
li-

Maria Santissima del Carmen. 287
liciosos? Qué podré decir de esta Orden
tan venerable, cuyo origen llega à per-
derse en la obscuridad de los tiempos;
de esta Orden tan recomendable por su
separacion del mundo, por la inocen-
cia de sus costumbres, por la integridad
de su fé, por la pureza de su moral,
por su amor á la Iglesia, por su zelo á
la Religion, por su caridad con el pro-
ximo? De esta Orden respetable, que
ha formado tantos admirables solitarios,
que encanecieron en los ejercicios de pe-
nitencia, y contemplacion; tantos ilus-
tres Prelados, que sacrificaron todas sus
cosas, y se sacrificaron à sí mismos por
la salud de sus ovejas; tantos fervorosos
Misioneros, que hicieron resonar el
nombre de Jesu-Christo hasta en las ex-
tremidades de la tierra; tantos gloriosos
martyres, que sellaron con su sangre la
verdad del Evangelio, despues de haver-
lo anunciado con mil trabajos; tantos
sabios, que brillaron, como astros del
firmamento, haciendo los mas impor-
tantes servicios á la Religion; tantas ge-
ne-